

The New York Times

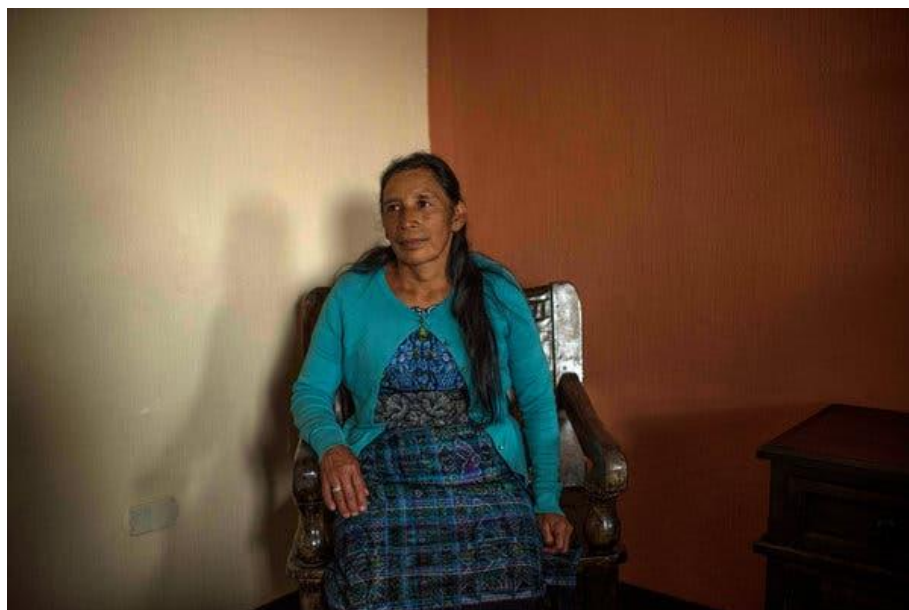
Tenemos los recursos para prevenir el cáncer cervical. ¿Tenemos la voluntad?

Combatir esta enfermedad podría salvar la vida de miles de personas en todo el mundo.

Por Mia Armstrong

Mia Armstrong, graduada en 2019 de la Arizona State University, es la ganadora del concurso "win-a-trip" de Nicholas Kristof en 2019, lo que le permite a un estudiante acompañarlo en un viaje de reportaje y escribir sobre él para The Times.

10 de junio de 2019



Micaela Yac Jeteya está luchando por su vida. Daniele Volpe para The New York Times

"Casi nadie necesita morir de cáncer cervical", dijo la Dra. Kirsten Austad, directora de salud de las mujeres de Maya Health Alliance, la organización que evaluó a Yac Jeteya y ahora está tratando de ayudarla a navegar por las opciones de tratamiento.

Sin embargo, en **2018, el cáncer cervical mató a más de 311,000 mujeres**, una mujer cada dos minutos. Más del 85 por ciento de esas muertes se produjeron en países de ingresos bajos y medios. Durante el mismo año, la Organización Mundial de la Salud estima que hubo **570,000 casos nuevos**.

Hay muchos problemas de salud a nivel mundial, desde el SIDA hasta la mortalidad materna, pero las vidas perdidas por el **cáncer cervical** deberían estar entre **las más fáciles de salvar**. Si bien el cáncer cervicouterino es el cuarto cáncer más común para las mujeres en todo el mundo y reclama más vidas que el embarazo y el parto, **podemos salvar esas vidas si solo podemos convocar a la voluntad**.

Los expertos en salud dicen que la batalla contra el cáncer cervical tiene dos frentes. Primero, necesitamos **aumentar la vacunación contra el VPH para prevenir** el cáncer cervical. En segundo lugar, tenemos que **ampliar la detección y el tratamiento para las mujeres ahora en peligro**. Estas son intervenciones relativamente **asequibles y directas** que pueden marcar una **gran diferencia en muchas vidas**.

En 2018, el director general de la Organización Mundial de la Salud, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, llamó a la acción global coordinada para eliminar el cáncer cervical. La Dra. Silvia de Sanjosé, directora de cáncer de mujeres de PATH, una organización sin fines de lucro centrada en la salud mundial, me dijo que esto era crucial para resaltar el problema, que anteriormente había recibido poca atención.

"No diría que eso es suficiente", dijo. "Pero es claramente un punto de inflexión".

La Organización Mundial de la Salud recomienda que las niñas de 9 a 14 años de edad reciban **dos dosis** de la vacuna contra el VPH (los niños también pueden beneficiarse de la vacuna, pero la vacunación en niñas es la prioridad). **Las vacunas protegen contra las infecciones por VPH responsables del 70 al 90 por ciento de los cánceres de cuello uterino**.

Pero aquí está el problema: solo alrededor del 25 por ciento de las niñas de 10 años viven en países que han introducido la vacuna contra el VPH, según las estimaciones de la OMS a partir de octubre de 2018.

Hay una variedad de desafíos para expandir el acceso a la vacuna, de acuerdo con Sanjosé de PATH. Debe administrarse cuando los niños tienen al menos 9 años, algo más tarde que la mayoría de las otras vacunas de rutina. **Luego está el precio**: si bien la vacuna cuesta alrededor de dólares 4.50 para los países de ingresos más bajos, a nivel mundial, el costo puede llegar a alrededor de dólares 150, según OMS. Para abordar esos problemas, los investigadores están estudiando si solo una dosis de la vacuna es suficiente (originalmente, OMS recomendó tres dosis, pero se ha reducido a dos).

Estos retos no son insuperables. En Ruanda, el 93 por ciento de las niñas están vacunadas contra el VPH en sexto grado, según Unicef, lo que sugiere que el cáncer cervical podría eliminarse en gran medida allí.

En los países que también están intensificando la vacunación contra el VPH, "comenzaremos a ver un cambio generacional en la incidencia de este cáncer", dijo el Dr. Justin Parkhurst, quien investiga las políticas de salud global en la London School of Economics.

Si las vacunas son la espada en la batalla para eliminar el cáncer cervical, las iniciativas de detección son el escudo. Si no ofrecemos a las mujeres no vacunadas un examen de detección efectivo, de Sanjosé y Francesca Holme escribieron en un artículo reciente, esas mujeres "generarán entre 35 y 40 millones de casos de cáncer en los próximos 65 años".

La mayoría de las mujeres en los Estados Unidos probablemente estén familiarizadas con la prueba de Papanicolaou, recomendada para las mujeres después de cumplir 21 años. Si bien la prueba de Papanicolaou es eficaz si se realiza con regularidad, requiere una estructura médica que a menudo falta en los países pobres. Entonces, los expertos en salud pública han experimentado con otras dos pruebas de detección, una que usa vinagre para identificar el cáncer y las lesiones precancerosas, y otra que usa el ADN para identificar las infecciones por VPH que

podrían causar cáncer cervical. Ambos son útiles. La prueba de ADN del VPH, como lo dijo Austad, es "como mirar en una bola de cristal que le dice qué mujeres van a tener cáncer cervical en 10 años, por lo que puede tratarlas antes incluso de que desarrollen esos cambios precancerosos". Pero Estas pruebas son relativamente caras.

La prueba de vinagre, por otro lado, es simple y barata: un trabajador de salud aplica vinagre al cuello uterino y observa los cambios de color que pueden indicar cáncer o lesiones precancerosas. Para las mujeres que dan positivo, las lesiones pueden congelarse o quemarse.

Los investigadores también están experimentando con la tecnología de detección móvil, que generaría un diagnóstico automático utilizando inteligencia artificial. En un estudio en Costa Rica, los investigadores encontraron que un análisis de imágenes por computadora fue más efectivo para identificar el precáncer que un humano que analiza muestras de una prueba de Papanicolaou.

Aquí en Guatemala, a Austad le preocupa que la amenaza de que Trump retire la ayuda humanitaria pueda dañar los servicios de salud preventivos, con resultados devastadores para las propias mujeres.

Mientras tanto, Yac Jeteya está tratando de navegar su propio tratamiento contra el cáncer mientras se enfoca en otro objetivo: asegurarse de que las mujeres de su comunidad sean examinadas.

Esta no es una tarea fácil, ella está pidiendo a las mujeres en las que a menudo los sistemas de salud han fallado que se sometan a un examen muy personal. Eso requiere confianza.

"Les digo a las mujeres que no se avergüencen de hacerse una prueba de Papanicolaou", dijo. "La mayoría de las mujeres están avergonzadas, pero les digo que solo van a ver a la persona que toma la muestra una vez".

Yac Jeteya dice que cuando hicieron una ronda de exámenes de Papanicolaou en su comunidad el mes pasado, cuatro mujeres tuvieron resultados anormales. La detección podría haber salvado sus vidas.

Mia Armstrong.

Traducción y adaptación: *Dra. Patricia Cingolani*

FUENTE: https://www.nytimes.com/2019/06/10/opinion/guatemala-cervical-cancer.html?fbclid=IwAR3F_5FceDek-nHO-nUANKzUAsVmh7TLi1UWLaljVbuWZp59XOmKYdyWOR0